

el diario

UNA publicación de Editora El Trabajo S.A.
Redacción y talleres: Camilo Carrizo 465, Jesús María,
Teléfono 32-62-99

Director general: Jorge Flores Lamas
Director: Guillermo Thorndike
Subdirector: Carlos Urrutia

Jefe de redacción: Francisco Landa
Jefe de informaciones: Ricardo Uceda
Editoriales: Carlos Iván Degregori, Sinisio López
Santiago Pedraglio
Editor: Pedro Franco

Gerente: Eduardo Ferrand
Gerente de producción: Tomochi Sumida

Impresión: Perú Helvética S.A.

Cromotex 1979 - 1981: Compañeros, tomen nuestra sangre

EL 28 DE diciembre de 1978 los trabajadores ocupaban el local de la fábrica textil CROMOTEX, ubicada en el kilómetro 5 de la Carretera Central.

La disputa entre los obreros y el dueño Antonio Musarris Chain, era antigua. El sindicato, traicionado y dejado a su suerte por la dirección en ese entonces aprista de la Federación de Trabajadores Textiles del Perú, había logrado, sin embargo, sobrevivir y fortalecerse bajo posiciones clasistas.

A fines del 78, Musarris comenzó a despedir masivamente personal y a desmantelar la fábrica, trasladando las máquinas a otras empresas de su propiedad,

más rentables. Agotadas las vías legales, a los trabajadores no les quedó otra salida que tomar la fábrica en defensa de la estabilidad laboral y sus herramientas de trabajo.

Pero a principios de enero del 79, los trabajadores en su conjunto sufrieron una derrota al fracasar el paro Nacional convocado para los días 9, 10 y 11. Cromotex y otros gremios en conflicto quedan así como focos aislados de resistencia. La patronal, asesorada por Bedoya Reyes y con la plena colaboración del gobierno, cree llegada la hora de actuar.

Y hace dos años, el 4 de febrero de 1979, escriben una de las páginas más brutales y sangrientas en la historia de la dictadura militar. Seleccionados 60 y 20 tanquetas tomaron Cromotex por asalto y luego de varias horas de encarnizado combate contra obreros que se defendían con piedras y palos, lograron desalojarlos de la fábrica ocupada. Seis mártires obreros cayeron ese día: Hemigidio Huerta Loayza, Marcelino Castro, Silvio Jiménez, Máximo Lara, Máximo Montoya e Inocencio Paco. Casi todos los trabajadores fueron heridos, torturados, masacrados, golpeados, apesados.

Cuando a los pocos días, el dueño mandó pintar la fábrica para borrar toda huella de la ocupación y el sangriento desalojo, todo pareció consumado. Pero ni la dictadura ni la patronal sabían a quiénes tenían al frente. Herederos de la tradición de lucha del proletariado textil, de esa Carretera Central y ese Vilarite que presenciaron los primeros combates de la nueva clase proletaria ya a fines del siglo pasado, los obreros de Cromotex escribieron ese día y en los meses sucesivos una página de gloria en la Historia del Perú.

Posiblemente jamás en la historia del proletariado peruano, un sindicato ha librado una batalla tan encarnizada, tan ejemplar y tan prolongada contra una patronal implacable, apoyada por un Estado insensible y brutal frente a los reclamos populares.

El 4 de febrero fue apenas el inicio. Vinieron luego la lucha del Comité de Familiares por la libertad de los detenidos, que la dictadura pretendía llevar ante la Justicia Militar. La lucha de las mujeres y de los niños, la reconstitución del sindicato que Musarris pretendía quebrar contratando amarillos apristas. Las huelgas de hambre, la lucha por la reposición de los despedidos. Y en toda esa larga marcha, jalonada por una serie de victorias parciales, la solidaridad del proletariado y del pueblo, de los sindicatos y partidos, de los organismos de Derechos Humanos y las comunida-

des cristianas populares.

Dos años después, los trabajadores han reconstituido el sindicato y conmemorando el 2do. aniversario de la masacre, han editado un hermoso libro de 380 páginas, testimonio conmovedor de la lucha de Cromotex y lectura obligada para todo aquel comprometido con un Perú socialista y con los trabajadores. Un libro escrito con rabia pero con solidaridad de clase, impecable sistematización de una experiencia de lucha e instrumento de pedagogía revolucionaria de primer orden.

Porque después de leer el libro COMPAÑEROS, TOMEN NUESTRA SANGRE... en estos días en que el patriotismo ha ocupado el primer plano de la escena política, no podemos menos que sentirnos orgullosos de una patria que produce héroes de ese temple, y sabiendo que ignoradas, existen cientos de historias similares, no podemos sino sentirnos confiados en el futuro socialista y democrático del Perú, siempre y cuando la memoria popular se conserve y el ejemplo de los combates librados y los héroes caídos se convierta en fuerza y en organización.

Como afirmara Hemigidio Huerta antes de morir, en una frase que pudiera haber sido un cliché pero que en los labios de un moribundo que ofrece la vida en defensa de su clase se convierte en consigna de combate: "Compañeros, tomen nuestra sangre y transfórmenla en caudal de fuerza revolucionaria". (Carlos Iván Degregori).

